



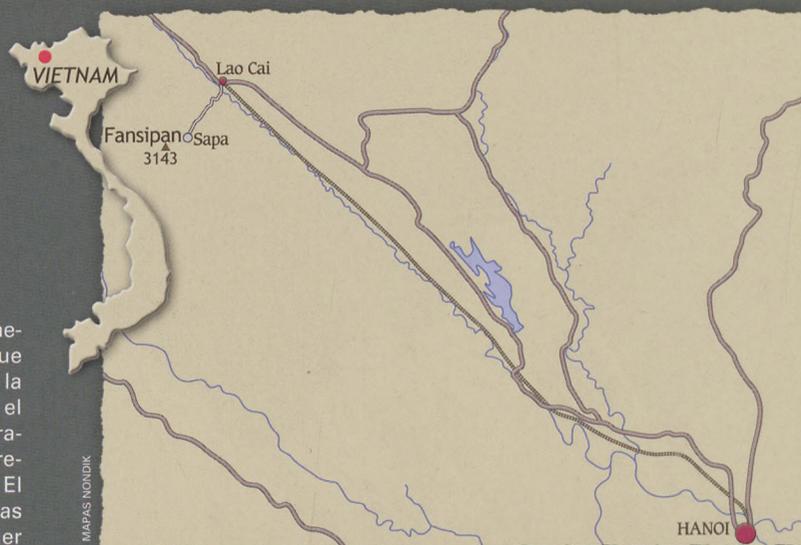
Lara Longa Sanz (*)

Fansipan (3143 m), el techo de Vietnam

■ Puerta de entrada al Parque

ESTAR con mi madre tan cerca de un techo no puede tener otro desenlace. Aunque en principio la intención no fuera esa, por no querer dedicar tres noches y dos días de nuestra estancia de una semana en Vietnam a subir un monte.

NUESTRA llegada a Hanoi, en autobús público desde el aeropuerto, fue una auténtica experiencia previa de lo que veríamos allí. Un cobrador desquiciado que te golpeaba en la pierna para que pagases, cambiases de sitio o dejases el asiento a las personas que él elegía; las innumerables paradas y el sube y baja de la gente; casas infinitamente estrechas disponiendo de todo el sitio del mundo a sus lados... El tráfico en el Old Quartier es frenético y descubres que las motos y bicis de Hanoi son capaces de transportar cualquier cosa: el padre, la madre, sus dos hijos y el ajuar más diverso: huevos apilados por docenas, bonsáis de gran tamaño, tele-



(*) **Lara Longa Sanz** (Bilbao, 1983). Todo terreno, disfruta tanto nadando en las calas del Cabo de Gata como subiendo el monte más alto del país de turno. Ha pisado las cimas de Ben Nevis (Escocia), Snowdon (Gales), Toubkal (Marruecos), Epomeo (Ischia), y cuando era aún mucho más joven, Midi d'Ossau, Balaitus, Monte Perdido, Mulhacén, Teide. Amante de la noche y principiante en el snow. Puede dormir en cualquier postura y situación, o mantenerse despierta durante muchas horas para alcanzar un objetivo.

visores, perros de cualquier alzada, tablones de madera enormes, racimos con decenas de globos de helio (¿se podrá volar así?), cajas repletas de vajilla,... Todos los hoteles son agencias de viaje y, la mayoría de ellos, oficinas de cambio de divisa. Empieza el peregrinaje comparando precios y el regateo inútil, porque siempre sales perdiendo. Todo es *very good*: el barco, las camas, el tren. A Sapa no va un único tren nocturno sino varios. Tu cama va a ser *very good*, tu tren *very good* y tu precio *very good*. Eso significa que te van a vender lo que les dé la gana, para la hora que les dé la gana y al precio más caro que puedan.



■ Árboles de asombrosas raíces

■ Sapa, pueblo de montaña

Sapa es un pueblo de montaña al noroeste de Hanoi, la mayor parte de las veces cubierto por una densa niebla. Llegamos muy pronto al hotel y dejamos las mochilas. Un frío que pela en el hall me hace temer haber elegido uno 'demasiado económico'. Salimos a recorrer el pueblo y bajamos suavemente hasta Cat Cat, previo peaje por entrar al pueblo. Niñitos muy abrigados por arriba pero con el culete al aire, otros cuidando búfalos de agua, las encantadoras cascadas de Tien Sa e incursión en la jungla acompañadas del magnífico Thuy Tien Stream, por sendero perfectamente empedrado que no sabemos a dónde nos lleva¹. Inútil preguntar porque nadie nos va a entender.

Entre la niebla nos persigue la sombra del Fansipan, el pico más alto de Indochina con sus 3143 m. Y conozco de sobra a mi 'mum' y su costumbre de alcanzar estos techos. Me mosqueaba que teniéndolo tan cerca (unos 8 km) no tuviera intenciones de ascenderlo, alegando falta de tiempo. Así que, en cierta manera, me veía venir lo que acabó sucediendo: yo sabía de sobra que a ella le hacía mucha ilusión por lo que, con cara de 'somos unas intrépidas montañeras', fuimos a la oficina de turismo a preguntar si alguien muy bien entrenado y motivado podría hacerlo en un solo día. El empleado, sentado al otro lado de la mesa con una gruesa sahariana atada hasta el cuello, sonríe por el comentario. 'Sí, se puede, pero tendréis que correr.' Nos enseña el coste del capricho: guía, seguro, lunch, entrada al parque y traslado desde/al hotel; total, 63€/p. Compramos unos plátanos para sumar a las galletas y los frutos secos que llevaremos en la mochila y cenamos un buen plato de macarrones.

¹ Al día siguiente, al terminar la caminata, vimos en el panel de entrada al parque que este sendero podría tal vez tratarse de otra vía de acceso a la cima de Fansipan.

■ Fansipan, de una tirada

5 a.m. del día siguiente. Nervios porque no aparece nadie y estamos esperando en la calle, a oscuras, con la persiana del hotel bajada a nuestras espaldas. Un cuarto de hora después llega quien sería nuestra liebre durante la salida y el chófer que nos acercará al punto de partida. Ni papa de inglés, ni el uno ni el otro. Lo único que sabemos de nuestro guía, gracias al idioma de "yo Tazán, tú Chita", es que se llamaba Chang, que vestía pantalón de raya diplomática remangado, dos camisas de vestir, una azul encima de otra blanca, y que portaba una mochila diferente a la inevitable The North Face. Nos llevó a paso ligero durante todo el camino. Supongo que le contaron mi planteamiento y que supuso que no le necesitábamos más que por puro trámite. Ni siquiera miraba hacia atrás para ver si le seguíamos y no pareció cuestionarse en ningún momento si necesitábamos que nos echase una mano. La falta de comunicación impidió que pudiésemos preguntarle por la fauna y flora del lugar. No vimos animal alguno, a excepción de una serpiente al amanecer; sólo oíamos ruidos de pájaros y, suponemos, también de monos que salían de la cerrada vegetación. Había árboles con grandes flores y otros que parecían haber sido pasto de algún incendio o testigos de la pasada guerra. El bambú enano te acompaña hasta la misma cima y la gente lo utiliza para dejar rastros de su presencia: pañuelos de papel, botellas de plástico, latas... De vez en cuando lo recogen y lo echan a una hoguera, en el Campo Permanente.

La ascensión puede dividirse en tres partes. Un primer tramo con río incluido, hasta el puesto de "peaje"; tal vez el más salvaje de los tres. Una segunda parte, caracterizada por una barandilla de cemento imitando al bambú, que te acompaña prácticamente hasta el desastroso Campamento Permanente. Y una tercera, bas-

■ Escalera de madera





■ Parte del recorrido



■ Foto de cumbre

FOTOS DE LA AUTORA

tante desesperante porque parece que baja más que sube, que lleva hasta la cumbre. Hay varios tramos equipados con escalera de tubo; peldaños estratégicamente tallados en algunas ramas y muchísima basura a ambos lados del camino. En la cumbre nos encontramos un gran triángulo metálico con el nombre y la altitud del monte, y una veleta de madera. También te dan la bienvenida a China por el móvil: ¡qué ilusión, y sin visado! (he guardado el mensaje). Se trata de una excursión fácil pero larga; el ascenso no es todo subida ni el descenso todo bajada.

La cantidad de gente que nos encontramos a partir del Campamento Permanente fue muy grande. Un solo caucásico, de USA, que nos dijo *congratulations* cuando supo que subíamos de una tirada, y montones de vietnamitas del sur, queriéndose fotografiar con nosotras y deseándonos *good luck*. Todos bajando ya de la cumbre, acompañados por sus guías, mientras nosotras subíamos. Nuestra liebre debía de estar informada de la insana costumbre que tenemos los montañeros occidentales de comer en la misma cima y se dispuso a prepararnos el bocata. Un rezagado que chapurreaba algo de inglés nos ayudó a hacerle comprender que preferíamos comer más abajo. Suponemos que llevaba más agua que la botella de 300 ml que nos dio para compartir pero que, visto que nos auto-abastecíamos con la que llevábamos nosotras, se la bebería él.

La riada de gente que descendía y los guías cargados con cestos a sus espaldas, repletos de las mochilas de sus clientes y de los plásticos que habían conformado sus campamentos (utilizan estructuras parecidas a las de nuestros invernaderos para montarlos), nos ralentizó bastante la bajada. Aún así, tardamos menos de lo que Chang había previsto porque tuvimos que esperar un buen rato al coche que vino a recogerlos.

■ El regreso

Nuevamente de Sapa a Lao Cai en microbús, y regreso a la capital vietnamita en un tren *very good*, de cama blanda dura como un tablón, y novecita en vela amenizada por los ronquidos de dos vietnamitas, que suenan exactamente igual que en español. Los sagus no sabemos si, veloces por el pasillo, abandonaban o cogían el tren. Llegada a Hanoi a las 4:45 de la mañana y al hotel con la persiana todavía echada. Acogida en la casa del Señor; en la Catedral de San José, con misa mayor cantada y órgano. Son las 6:00 a.m. Amanece y los alrededores del lago Hoan Kiem o de la Espada Restituída se llenan de actividad: taichí, abdominales, masajes en cadena o estiramientos tan graciosos como inútiles. Y, de nuevo, la marabunta incesante de motos que se atreven con cualquier cosa que necesiten trasladar. □

Datos de interés

- Fecha de la actividad: 2013-03-31
- Participantes: Matilde Sanz y Lara Longa
- Horarios:
 - 05:12 Recogida en el hotel
 - 05:42 Punto de inicio
 - 06:56 Campamento 1
 - 08:36 Campamento 2 ó permanente
 - 10:17 Cima
 - 10:30 Empezamos el descenso
 - 11:57 Campamento 2
 - 15:30 Llegada al punto de inicio
- Información: Para saber más de Vietnam antes de salir de viaje: www.vietnamitasenmadrid.com